

UN NUEVO ÉXITO DE
Juanito Padrosa

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS

29 DE ENERO DE 1953

NUESTROS LIBROS

Para una historia de todos

Original de un autor que, aunque nacido en Gerona, vió la luz en el seno de familia guixolense y como a tal tiene el orgullo de manifestarlo, es el libro que comentamos hoy (1).

Recién salido de la imprenta, ha levantado ya un murmullo de admiración y hasta de cierto estupor. ¿Controversias? Todavía no; ni creemos que pueda haberlas con relación a una obra de tan contundente valor.

Porque, caso curioso en un país que gusta tan poco de ver la viga en el ojo propio, por primera vez que sepamos, y desde un puesto de responsabilidad y con el sentido más agudo de la misma, se hecha por tierra el sistema conceptual y docente seguido hasta hoy para la comprensión de la Historia de España.

Y se expone, con una lúcida y precisa gravedad, en menos de doscientas páginas de pequeño formato, los puntos de crisis en la Historia de España que pueden ayudar a formarse una clara opinión de su verdadero contenido. El autor reclama, en este enjundioso librito, la obligación de comprender la historia de los pueblos hispánicos tal como fué, no tal como se ha pretendido que fuera, a caballo de ilusiones desorbitadas o de fáciles síntesis.

Crisis: grandes movimientos. Puntos revolucionarios y febriles en los diversos pueblos españoles; balanza y contrabalanza del poder político; proyecciones hacia el exterior; milagros de equilibrio en las fronteras. Ulceras interiores y sangrías de España fuera de ella. Y, por encima del rosario palpitante de esa ojeada a España viviseccionada la preocupación noble por comprender a la gente, la gentuza y la gentecilla de todas las épocas de nuestra Historia, una historia formada con episodios de tan diverso estilo y tan opuestas raíces según los puntos geográficos en que aquellos tuvieron lugar, que es gozo intuir una misión más alta, eterna y única, perfectible solo con la conciencia crítica y aleccionadora de esa magnífica diversidad de los pueblos españoles, malísimamente aprovechada unas veces y olímpicamente desdeñada otras.

Preciso sería disponer del espacio de toda un «Ancora» para hablar con cierto detenimiento de los puntos candentes de nuestra historia que D. Jaime Vicens Vives con gran agudeza, apunta. Pero no puede dejarse de señalar al menos, las conclusiones de orden crítico a que, para la sistemática del estudio y de la exposición, llega: precisa, dice, estudiarlo todo, todo, todo. Durante tres generaciones de histo-

riadores deben recogerse cuantos datos de tipo estadístico puedan aportar los archivos y las monografías ya realizadas. Sin un conocimiento exacto de la demografía y las condiciones económico - sociales de todas las épocas, no comprenderemos nada de lo que pasó por las mentes de los que las vivieron. Precios, nivel de vida, latifundios estado de los arrendamientos, relaciones de dependencia económica, política agraria, epidemias, equipamiento industrial y concentraciones de tráfico marítimo.... todo debe ser estudiado sin prejuicios adquiridos. Luego, el ponderado examen de las corrientes culturales, y la cristalización que la evolución de las ideas efectuaba en estados de opinión, y que hay que rastrear en los archivos de los concejos, audiencias, en los procesos, en donde sea. No es que buena parte de ello no se haya hecho. Pero a parte de lo que falta, urge leer entre líneas. Y luego de todo esto, cabrá pensar en empezar a escribir la historia de España.

Lo bueno y lo nuevo del libro del profesor Vicens Vives es precisamente su *apasionada gravedad*. El libro es cálido, en lo que respecta al material humano, cuyo latido es buscado en la sección de cada época. El autor siente una santa pasión por llegar al alma social de los pueblos todos que componen España: busca la autenticidad de su vida y la raíz última que constituye su denominador común. Esto, en lo apasionado; lo grave échase de ver en su renuncia absoluta a partir de ningún supuesto preestablecido. Ni la ciencia estrictamente documental, ni el sistema de cronistas, ni mucho menos los pegotes sucesivos de patriotería o las «fáciles síntesis» le han tentado.

El parte de una depurada visión de los instantes de crisis de la vida española, planteados en virtud de coordenadas tanto interiores (debilitación económica, migraciones, luchas intestinas) como externas (guerras en el exterior, invasiones, tratados impuestos). Y ese punto de partida se ve ya asistido por la condición que no obandonará en todo el libro: su afán de verdad,

30 AÑOS HA

Semana del 28 de Enero
al 3 de Febrero de 1923

En partido de campeonato, el Ateneu Deportivo pierde ante el Figueras por 2 a 1. en su propio terreno de «l'Horta». Fué un partido muy accidentado en el que la actuación parcial del árbitro Sr. Vidal que en los últimos momentos anteriores al partido sustituyó al Sr. Vela, designado para dirigir el citado encuentro. Se produjeron incidentes a granel, con invasión de campo y violentas agresiones entre los jugadores de las que fueron víctimas Palahi y Buxó, quedando mermaidas las posibilidades del Ateneu.

La «Juventud Ganxona» celebró los días 1 y 2 de febrero brillantes bailes de máscaras en el Salón Goula. El concurso de disfraces y comparsas fué muy numeroso. Destacó una comparsa de Pierrots y Colombineas que fué muy aplaudida al hacer su aparición en el citado Salón.

Kim

su repugnancia a todo lo postizo. El llamar a las cosas por su nombre y el calificar a los personajes históricos como merecen, saltando por encima de los mitos que en nombre de lo que se les hayan colgado, es atributo encomiable del historiador y la mejor medida patriótica que puede darnos de su talento.

Al terminar la lectura de ese librito, sacamos una vez más la conclusión que ya nos acompaña desde los años escolares: se está enseñando la Historia muy mal, muy mal. En fin, no se enseña Historia de España, sino un amañado de hechos que se se quieren hacer pasar, en buena parte, por Historia de España. Y si alguien, como el Rector Magnífico de la Universidad Central D. Pedro Laín, se pregunta en su último libro: ¿«Qué es España, Dios mío?», recordando la angustia de los del 98, alguien puede responder, como D. Jaime Vicens Vives, con un diseño fiel como una mascarilla no sólo de lo que España ha sido hasta hoy día, sino de la posible vertebración política de la España de mañana.

J. V. A.

(1) «APROXIMACION A LA HISTORIA DE ESPAÑA» —Jaime Vicens Vives— Centro de Estudios Históricos Internacionales - Barcelona. 1952.



Una crónica de A. Assia, un film, una balanza..

por L. d'Andraitx

Supongo a todos mis lectores informados de la reciente crónica de A. Assia, en La Vanguardia, «Peligros de la educación progresista», supongo asimismo que todos vieron, en nuestras pantallas, el film italiano «Mañana será tarde».

Dos puntos de vista opuestos sobre un mismo problema, la educación de la adolescencia; misterio y claridad.

No voy a repetir la tesis sustentada por la película italiana de referencia, pues con imágenes y palabras quedó perfectamente explicada.

Quiero fijarme en una de las frases de la crónica del escritor gallego: «Parece que si Vd. suprime el misterio del origen de la vida, suprime Vd. también el de la muerte, y, así, se convierten en simple accidente bioquímico.»

Aquí, y perdón, el cronista se equivoca. Ir a la verdad y a la exposición de la verdad —no, en un tarde mañana ni en un prematuro ayer, sino en un justo hoy— es un deber de todos y para todos. El que esta verdad sea más o menos misteriosa, o más o menos bioquímica es cosa independiente de la realidad entrañable de las reacciones que sufre la juventud en su despertar.

Además, siempre tendrá su misterio, el origen de la vida, aunque uno conozca al dedillo el proceso de la fusión de dos células y cómo rompen amarras los nuevos seres. Siempre será misteriosa la muerte, escapándose de las manos de un galeno improvisador, acudiendo con su hoz en la cabecera del enfermo mejor cuidado y tratado. En último término, y pese a todos los fenómenos bioquímicos, la vida la da y la quita Dios.

Esencialmente, y en cuanto al problema que a la juventud atañe, no tiene ninguna importancia el que los niños lleguen de París, del cielo o que nazcan entre las hojas de una col o en el enervante misterio de un abrazo. No tiene, en realidad, importancia la ciencia del chiquillo que se educó en el campo ni las ambigüedades que arrastra el niño de la ciudad. Hasta, incluso, carece de importancia el suponer, como en los albores de la Historia, que los «incubos», espíritus de la oscuridad, eran los que fecundaban a la mujer, mientras ellas se entregaban sin reparos a las prácticas del amor, que consideraban completamente desligadas de la procreación.

Interesa la verdad, en este aspecto, por su condición de verdad; nada más. Y siempre será preferible la verdad a cualquier superchería. Así lo entienden la mayoría de educadores de todo el orbe. No es en América, sólo, donde se habla claro en las Escuelas. Aquí, en España, para los niños de once años, su primer curso de bachillerato, los textos de Ciencias Naturales son, también, suficientemente explícitos.

¡Pero el problema no está ahí!
La cuestión estriba en saber dar normas, consejos, para definir y encauzar los diferentes impulsos que agitan y estremecen cuerpo y alma de la juventud en su despertar a la vida. Saber dar una explicación razonable a un sueño interrumpido entre desvarios febriles, a locos anhelos sin dirección y sin nombre de los niños que van dejando de serlo. Velar sus soledades y darles remedio para vencerlas.

No basta soltar la palabra ¡tabú! o ¡pecado!, sino que los adultos, que ya pisaron tan ardua cuesta, sepan explicarles cómo no hacerla tan penosa, tan confusa; darles las normas para mantenerse en una castidad, absolutamente necesaria, mientras la madurez auténtica no llegue. Saber explicarles cómo la pureza, — y mucho más que en las prácticas del amor, — se pierde y se mancha en absurdas aberraciones, nacidas de la más elemental y estúpida ignorancia.

¡Difícil tarea!
Difícil sobre una juventud que esconde celosamente sus yerros, un poco por pudor, un poco esclavos de la frase de dos filos, en nuestra tierra, tan comunmente usada: «Pecat amagat és mig perdonat!»
¡Que la verdad, en familia, nunca será escándalo, sino semilla de bien!
¡Sépanlo hijos y padres!